

# TOBA

La feligresía de Santo Adrán de Toba pertenece al municipio de Cee, de cuya capital se encuentra muy próxima. Para llegar hay que salir de Cee en sentido A Coruña; antes de la salida de la población se debe tomar un desvío a la izquierda que está debidamente señalizado. A unos 600 m se aparta a la derecha en un camino que conduce hasta la iglesia.

## *Iglesia de Santo Adrán*

**A**L IGUAL QUE SUCEDE EN LA MAYORÍA de las iglesias rurales gallegas, no se conocen testimonios escritos medievales sobre esta parroquia. El cardenal del Hoyo registró durante su visita a comienzos del siglo XVII que la presentación de la iglesia correspondía a Diego Álvarez de Sotomayor, señor de Zas y de Brandomil.

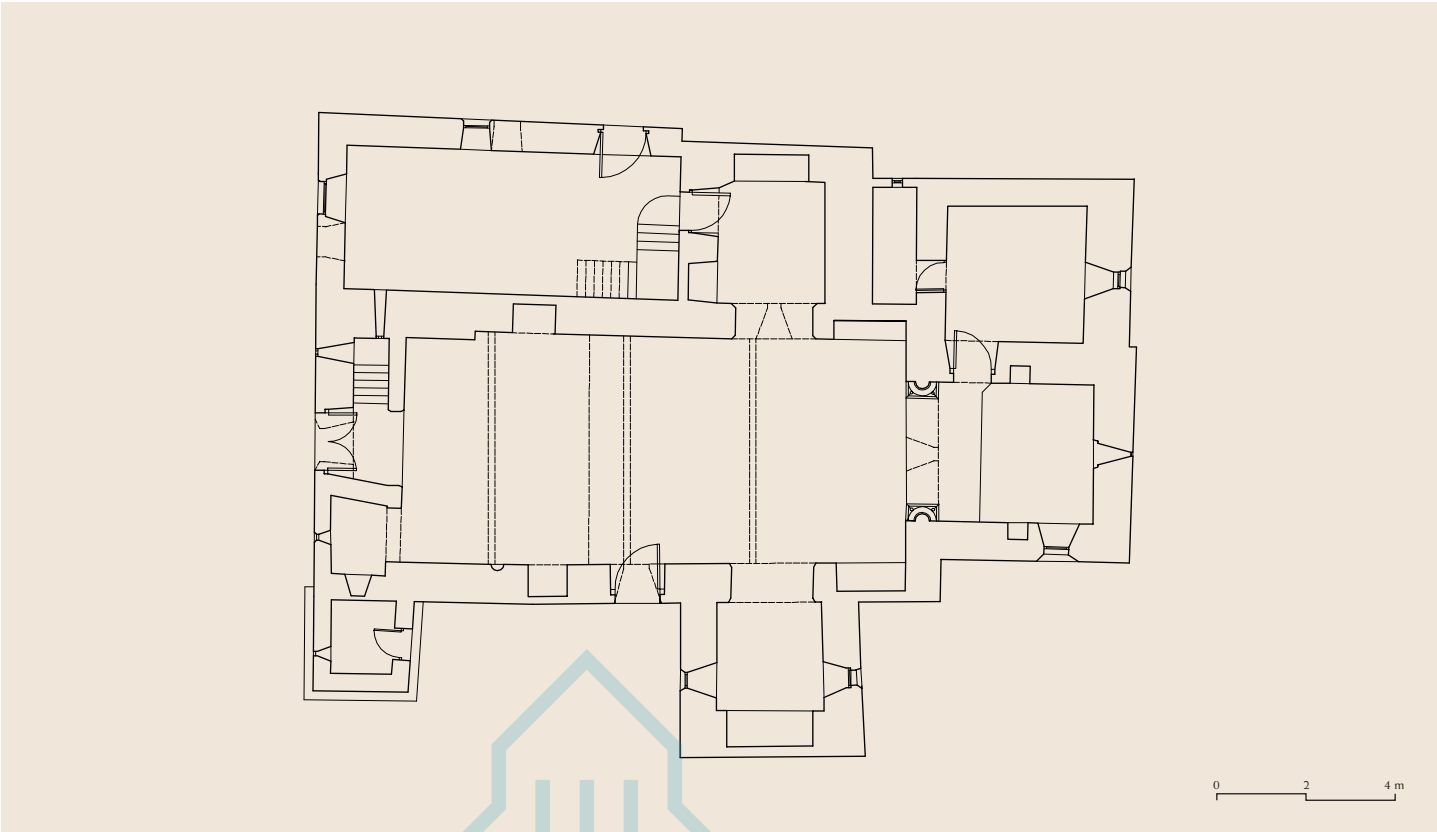
Del templo románico sólo se conserva el ábside de planta rectangular, pues el cuerpo de la nave fue modificado con posterioridad. Aunque en los laterales de la nave, próximas a la cabecera, se abren dos capillas que dotan a la planta de aspecto cruciforme, en origen tenía nave única.

El ábside está edificado con sillería granítica bien cuadrada, aunque en el interior la bóveda está cubierta con una fina capa de enlucido blanco que no permite realizar apreciaciones sobre el aparejo.

El exterior es austero, puesto que los aleros fueron eliminados al aumentar la altura de la capilla mayor. Este recrecimiento es poco evidente en el exterior, más allá de la inusual altura de la cabecera, pero en el interior se percibe mejor por la pérdida de función de la saetera sobre el arco triunfal. La cabecera se alza sobre un zócalo con un único retallo ligeramente sobresaliente que recorre todo su



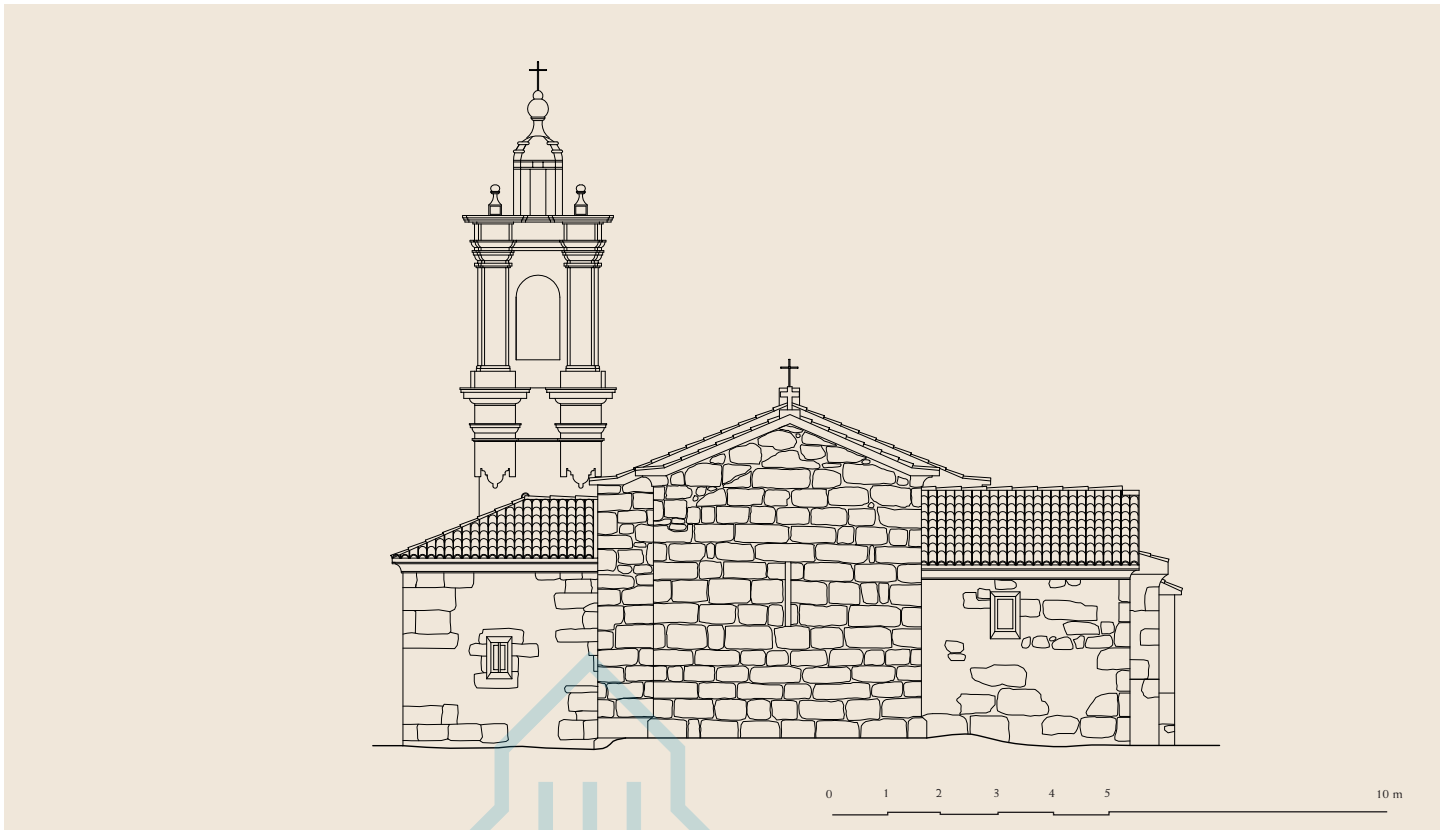
*Cabecera*



Planta

Sección longitudinal





Alzado este

perímetro. En el testero sólo destaca una estrecha saetera, terminada en arco de medio punto, abierta en el centro. Como al flanco sur se anexionó una sacristía en época moderna, el muro septentrional es el único visible desde el exterior. No presenta demasiado interés, pues ha perdido el característico alero románico, privándonos de uno de los elementos más destacados a la hora de establecer una datación. En este frente hay un ventanuco rectangular para cuya apertura se deshizo parte de la pared y se volvió a realizar reutilizando algunos sillares y añadiendo otros nuevos.

En el interior, el presbiterio tiene los muros desnudos, a excepción de la bóveda de cañón, ligeramente apuntada, que está enlucida. El testero del ábside estuvo decorado con pinturas, que podrían haberse extendido por la totalidad de la cabecera. Las del muro oriental se conservaron hasta los años setenta del pasado siglo, cuando fueron eliminadas durante una intervención en la iglesia. Habían aparecido al retirar el retablo mayor y cubrían la totalidad del lienzo mural, incluida la parte central, puesto que pintaron después de cegar la saetera románica, de la que hablaremos después. García Iglesias hizo un estudio de las mismas antes de su destrucción. Describe que la organización se realizaba en registros marcados por líneas

de imposta, y las figuras identificadas son apóstoles. En cuanto a la datación, relaciona las pinturas con el manierismo, pero señala la realización de un repinte para darle un aspecto barroco.

El acceso a la capilla se hace a través de un arco triunfal de medio punto, doblado, que descansa sobre una pareja de semicolumnas entregas. El arco menor descansa sobre una pareja de semicolumnas, mientras que la dobladura carga sobre la imposta resultante de la prolongación de los cimacios de las columnas. El intradós de este arco tiene el dovelaje conformado por la alternancia de dovelas monolíticas y despiezadas, lo que asemeja el aparejo de un muro con sillares dispuestos a soga y tizón.

Las columnas se alzan sobre basas áticas con garras y con la única decoración de una línea en zigzag sobre el toro inferior que ciñe la escocia. Sus podios cúbicos resultan interesantes, pues se alejan un poco del esquema tradicional. En ellos se pueden diferenciar dos partes. La inferior es cúbica y está decorada simplemente con incisiones marcando los bordes, mientras que la superior, ligeramente biselada, está ornamentada con medias bolas muy planas. Los capiteles vegetales reciben un tratamiento decorativo similar, con un collarino liso del que arranca un único orden de grandes hojas rematadas en pomas y nerva-



Arco triunfal

das, que albergan en su interior perfil lobulado. Sobre estas hojas descansan unos caulículos muy geometrizados, pero con mucho volumen. En la parte superior, en el centro de cada frente, hay unos tacos que, por su escasa altura, resultan poco visibles desde algunos ángulos. La talla de los motivos es tosca, sin demasiados detalles, y es escasa la proyección de las hojas y de las bolas. Sobre las cestas se sitúan cimacios en nacela que se prolongan hacia el ex-

terior por el testero de la nave y por el interior del presbiterio, donde sirven de imposta de la bóveda. En el interior del ábside, la imposta recorría todo el perímetro, incluido el testero, donde se encontraba interrumpida por la saetera central. En la actualidad ha perdido su perfil curvo en esta parte, porque fue picada para colocar un retablo barroco, hoy perdido. La saetera abocinada se cierra en arco de medio punto dovelado con seis dovelas estrechas.

En el muro septentrional se practicó una puerta que da acceso a la sacristía moderna y en el meridional se abrió una sencilla ventana rectangular que daba luz al ábside después de colocar el mencionado retablo y ocultar la aspillera. En ambos costados aparecen marcas de cantería en las que se diferencian los signos "d", "D", "R".

Sobre el arco triunfal se abre una ventana rectangular que ha perdido su funcionalidad, pues, tras el recrecimiento de la altura de la capilla mayor en el exterior, da a una cámara intermedia entre el techo original y el tejado. Aunque ahora se remata adintelada, en la parte posterior del vano se percibe un cierre en arco de medio punto.

A la hora de establecer paralelismos entre los escasos elementos conservados en Santo Adrán de Toba, hay semejanzas con templos próximos. En el toro inferior de la basa, el motivo decorativo del zigzag bordeando la escocia aparece en las iglesias San Pedro de Leis (Muxía), Santiago de Cereixo (Vimianzo), Santa Mariña de Tosto y Santa María de Xaviña (ambas en Camariñas); no obstante, las escocias de Toba tienen un tratamiento más clásico por no estar excesivamente desarrolladas, como sucede en los otros ejemplos. Las incisiones que marcan los bordes del plinto están presentes en Tosto, Santa Leocadia de Frixe (Muxía) y San Pedro de Redonda (Corcubión). En cuanto a los capiteles, el tipo de decoración vegetal gozó de una amplia difusión, no sólo en la zona, sino en toda Galicia, y tiene su germen en el cruceiro y en los primeros tramos de las naves de la Catedral de Santiago. Las hojas son comparables con las cestas de los arcos triunfales de Frixe o Redonda. No obstante, en el caso muxiano tienen mayor calidad y volumen, aunque no aparecen los caulículos, en la factura se asemejan más a las de Corcubión, donde hay un mayor vaciado en la parte superior y, por lo tanto, un mayor juego de claroscuro.

Los escasos elementos decorativos conservados apuntan a una influencia del foco compostelano, como es habitual en la comarca. Tanto la comparación con otras fábricas como el tratamiento tosco de los elementos ornamentales, con escasez de detalles y aplanamiento de los volúmenes, llevan a considerar que Santo Adrán de Toba pudo ser edificado alrededor del año 1200.

Texto y fotos: AMPF - Planos: FFF

### Bibliografía

FERRÍN GONZÁLEZ, J. R., 1999a, pp. 118-120; GARCÍA IGLESIAS, J. M., 1989, III, p. 1; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, X. M., 1987, p. 21; HOYO, J. del, s. a. (1607), p. 377; LÓPEZ VÁZQUEZ, J. M., 1978, pp. 7, 10, 20; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010d, IV, pp. 52-53.



Capitel del arco triunfal



Capitel del arco triunfal



Basa del arco triunfal

